

los republicanos habrían tenido que retroceder. Pero el joven comandante, en medio de un ciclón de balas y de metralla, arrastró á sus soldados, marchando al frente de ellos; fué herido, pero volvió á la carga: adelante recibe otra herida, y no quiso retirarse hasta que vió á sus soldados victoriosos saltar el foso y ocupar la trinchera. Tendido en una camilla, saludó Pacheco á su fuerza, vitoró á la República, y fué conducido al hospital, donde sufrió la doble amputación de un brazo y una pierna. Durante más de una hora tuvo lugar aquella horrible carnicería, y aun duraba el fuego en gran parte de la línea, especialmente en La Merced, que á costa de mucha sangre tomó Alatorre, y en el Carmen, que resistió más tiempo aún. Pero la ciudad había sido ocupada por algunos puntos, y los asaltantes que primero penetraron en el recinto fortificado, atacaron por la espalda á los traidores que se defendían, obligándoles á sucumbir. Por fin, á las primeras luces de la mañana, todas las columnas, diezmadas por el cañón y la bayoneta, se agrupaban en torno del general Díaz, que acababa de dar á la patria, en el suelo donde brilló el 5 de Mayo de 1862, la gloriosa fecha del 2 de Abril de 1867.»

Parte de la guarnición se retiró á los cerros de Guadalupe y Loreto, donde horas después se rindió.

A Márquez le sorprendió la noticia sobre su marcha á la hacienda de Guadalupe; avanzó no obstante hasta Notario, de donde retrocedió el día 6, con el fin de regresar á la capital.

El vencedor de Puebla, sin dar descanso á sus tropas, tomada la ciudad, establecidos los hospitales, recogidos los abundantísimos pertrechos de guerra, el día 4 se adelantó á recibir á Márquez; sabe que se retira después, y ordena al general Lalanne que, con 1.800 hombres con que expedicionaba, procure detenerlo aunque sacrifique su columna. Dicho jefe cumple con la dura comisión que le toca desempeñar, y debido á ello, el general Díaz da alcance al enemigo el día 9 en la hacienda de San Lorenzo, que se extiende en los llanos de Apam. Ambas tropas toman posiciones, y la artillería hace su saludo; pero un aguacero que cae por la tarde, impide que el combate dé principio. En tanto, el general Guadarrama, que se había mandado en observación de Márquez con 4.000 caballos por el general Escobedo, desde Querétaro, se había puesto en contacto con el general Díaz y tomaba por la noche el flanco del enemigo.

Amaneció el día 10, y Márquez, tras un reconocimiento que mandó ejecutar en la madrugada, y que le hizo conocer su difícil situación, se retiró, pretendiendo engañar con un movimiento falso; pero la caballería lo persigue, y le da alcance en San Cristóbal, de donde el jefe imperial, dejando el mando á su segundo, se adelanta con unos cuantos soldados hacia México. Sus fuerzas se defendieron en desorden; la caballería austriaca ejecutó bravamente vueltas ofensivas, y así la derrota fué consumándose, huyendo los imperiales, avanzando los republicanos, que hacían prisioneros aquí y allá, sin que la caballería austriaca dejara de combatir hasta el último momento.

Doce leguas se persiguió al enemigo, que perdió 17 cañones, 1.000 prisioneros, 500 dispersos y 300 muertos. Los restos de aquella división destrozada entraron en México en la mañana del día 12. Su jefe estaba allí desde el día anterior, disponiendo lo necesario para la defensa de la plaza.

El citado día 12, parte de la caballería de Guadarrama llegó á la villa de Guadalupe; el 13 lo hizo el resto al mismo lugar, en tanto que las fuerzas del general Díaz se posesionaban en Tacubaya, extendiendo sus líneas á los flancos para avanzar sobre la ciudad. El 14, tropas de Lalanne y Carvajal se incorporan al general Díaz, y los 4.000 caballos mandados por Guadarrama, al urgente llamado de Escobedo, marchan para Querétaro.

El general Díaz no contaba con todos los elementos para el asedio de una gran plaza; pero concentrando las guerrillas del valle de México y las de Puebla, llamando la guarnición de Oaxaca, trayendo artillería de la misma Puebla, pudo en cierto modo reunir lo absolutamente indispensable para el objeto: Sus fuerzas las tenía colocadas en lugares estratégicos, porque era imposible sitiar con ellas una población cuyo diámetro mide más de una legua. Como quiera que sea, Márquez sólo una vez intentó, sin resultado, ejecutar una salida. Requisiciones de caballos, exacciones de dinero, reclamaciones del cuerpo diplomático, diarias alarmas con los tiroteos que se oían en las afueras de la ciudad: tal fué la vida de México, hasta concluir el mes de Abril. La guarnición contaba con unos 4.300 soldados más ó menos desmoralizados, que Márquez procuraba aumentar con las levadas que llevaba á cabo.

SIMULACRO DE GUERRA EFECTUADO EL 4 DE DICIEMBRE DE 1900 Á INMEDIACIONES DE MÉXICO
CON MOTIVO DE LAS FIESTAS PRESIDENCIALES

El Ministro de Guerra y su Estado Mayor

